

## EL EQUIPO DE LA SAGRADA FAMILIA

Lo siento, esto es así: la Academia sigue existiendo, al igual que después de más de un siglo de lucha contra la moldura esta todavía perdura y perdura, en 1000 rincones y detalles. Sólo que la Academia ahora es una academia moderna (virtual), pero donde se sigue dogmatizando sobre lo que está bien y lo que está mal, lo que tiene interés y lo que no tiene, lo (políticamente) correcto y lo incorrecto ¡y esto en arquitectura!

Claro que hay elementos subversivos infiltrados entre los académicos, y cada vez más, hasta que revienta, como decía Johann Grünstern; o sino incéndice, como decía Maurice Vlaminck ("con estos colores —con esta arquitectura— incendiaremos la Academia"); o dinamítese, como decía André Derain ("los tubos de pintura —las arquitecturas— eran para nosotros como cartuchos de dinamita"); o lo que sea, pero, por favor, hágase algo (y ya se está haciendo, aquí mismo, en Barcelona).

Bien, pues es gratificante ver que se está en el "buen camino" de la arquitectura no academicista (que es todo un ideal si lo que nos mueve es lo no esclerotizado y la libertad) cuando se corrobora que lo que a uno le pica la curiosidad es lo que los academicistas desprecian: como el caso de este artículo, cuando publicar o hablar sin denostar la continuación de las obras de la Sagrada Familia está estigmatizado en determinados círculos. Y no precisamente entre las masas populares, aunque se da por supuesto que no tienen por que ser baremo de nada. Estas, lo que quieren en un 75,7%, es que se prosigan esas obras (son justo quien las paga, los auténticos clientes del proyecto), según un amplísimo sondeo de opinión realizado en esta ciudad, el mes de abril de 1997 desde la Universidad de Barcelona (Departamento de Historia del Arte): si este dato llegase a los partidos políticos hasta lo pondrían en sus programas electorales.

Pero ojo, y no se equivoque el lector: mientras no medien injusticias, personalmente me importa un pimiento si se habla a favor o en contra de todo esto. Es más, me gustaría participar en la conversación, sea la que sea. Así también podría dar mi opinión, pues yo no quiero que se acabe la Sagrada Familia: mi deseo es que no se paren las obras una vez concluido el proyecto de Antoni Gaudí, sino que se continúen más allá, y más allá, y se extiendan tentáculos por toda la ciudad, y se pudiese decir tanto en algún callejón de Sants como en otro de Poble Nou "¡anda, mira, un trozo de Sagrada Familia!" ¿Doce torres debe tener? (Dieciocho en total). Pues háganse doce más, y otra docena después, verticales u horizontales ¡qué más da! Edificio-ciudad siempre en construcción, como lo soñado por los futuristas. Y esto va en serio... que se sepa ya, ahora mismo, que se va a convocar un concurso internacional de ideas (los localismos ya no tienen sentido en este final de siglo) sobre esa continuidad cuasi-eterna. ¿No se ha conseguido acaso, con una actividad constructiva privada como esta, que los alrededores se conviertan en uno de los barrios públicos más vivos de Barcelona? Esto es lo fascinante: sin intervención estatal, sin subvenciones, sin cargar ni un duro al contribuyente, que sí debe pagar tantos otros edificios, esté o no de acuerdo.

Pero demos ya entrada a los protagonistas de este escrito, el equipo encargado de las obras de la Sagrada Familia, pues tienen tantas cosas que decir (insisto, interesantes sólo para los no academicistas, sinónimo de estar realmente abierto a cualquier posible *input*) que va a faltar espacio. Por ejemplo, pueden hablarnos de cómo diablos se organiza un equipo para trabajar en una obra tan singular, y cómo se ve todo esto desde dentro (tan desconocido fuera), cómo es el día a día...

"Pues mira, Jordi Faulí está aquí todo el santo día; yo no —comenta Jordi Bonet— pero "deu ni do", pues me estoy unas cuantas horas; y luego, vamos frecuentemente a la universidad, pues tanto Josep Gómez como Carles Buxadé y Joan Margarit hacen su trabajo allá. Entonces, un día a la semana nos reunimos todos aquí, vemos como van las cosas, planteamos los problemas que creemos se han de hablar, la forma de ir trabajando, proponemos ideas que se nos ocurren para las diversas actuaciones a pie de obra, y si se ha de hacer una pequeña variación se hace: en suma, llevamos el control de la obra. No tenemos contratistas grandes; de hecho, la Junta Constructora ha creído que si nos enredasemos con una constructora grande nos endeudaríamos y perderíamos el timón; por lo tanto, tenemos unos albañiles buenos pero de una empresa pequeña, que además no están a la vuelta de la esquina, sino a unos 40 kilómetros de Barcelona, y vienen cada día hasta aquí. Así, como mano de obra, trabajan una veintena de personas, junto a un importantísimo equipo de 8 ó 10 modelistas, y un pequeño equipo de 3 ó 4 picapedreros. También trabajan para nosotros algunos talleres no muy importantes, uno en Galicia y otro en Hospitalet, además de un taller de prefabricados en Martorell."

"En cuanto a la organización de la obra —apunta Jordi Faulí— se vigila que los grupos de trabajo sean pequeños; pocos grupos de trabajo, y grupos reducidos de gente, repartidos en las diferentes partes del edificio; y mirando de especializarse, pues como hay elementos que se van repitiendo, cada grupo de 2 ó 3 personas se especializa un poco en ejecutar y montar uno de esos elementos. Y es que son muy polivalentes, y esto es una ventaja. Tienen buenas cualidades como albañiles, pero este hecho de especializarse en una parte determinada les hace protagonistas del elemento concreto que realizan, y se descubre que lo estiman más, y que lo hacen con más cuidado, también en su montaje."

"Ahora bien, resulta muy curioso ver cómo esta pasión que despierta el intentar entender a Antoni Gaudí, yo creo —interviene Carles Buxadé— que también se transmite a la gente que construye su obra, por que yo he hecho mucho hormigón en mi vida y difícilmente encontraré hormigones mejor hechos que los que encontramos en la Sagrada Familia. Trabajan con una gran precisión, como se ve por ejemplo en los encofrados, o en el cuidado con que los limpian, y en la manera con que se vuelven a utilizar otra vez, y lo bien que queda incluso la tercera vez que se usan los mismos encofrados; quiero decir que tienen un cuidado que sale como de dentro; si se lo tienes que imponer nunca llegas a la calidad que tiene la construcción de la Sagrada Familia. O sea, que sin ser grandes constructores dejan las aristas muy afinadas, al igual que los acabados de los hiperboloides y de los paraboloides, de no fácil ejecución: hoy día es muy difícil encontrar gente que trabaje tan bien."

"Todo son satisfacciones —añade Josep Gómez— como cuando hace una semana vinieron de la Universidad de Arquitectura de Massachusetts, interesados en colaborar con las obras de la Sagrada Familia; y cuando vieron la realidad de como eran y como funcionaban, vieron que en muchos aspectos ni ellos tienen el nivel que aquí se ha alcanzado en el proyecto y en la ejecución; disponiendo ellos de más medios, sin embargo entienden que en cuanto a obra, de alguna manera, valoran mucho este trabajo nuestro, aquí, a pesar de toda la tecnología de la que ellos pueden disponer allí. Entonces, al poder compararse, se tiene una referencia de la cierta calidad que tienen estas obras, que siempre han gozado de muy buena salud, y van por el buen camino."

"Antoni Gaudí construía muy bien —apostilla Jordi Bonet— y esto se ha comprobado de nuevo hace poco, cuando unos escaladores subieron arriba del todo de los campanarios para ver como estaban. Excepto unas lesiones provocadas por un rayo, por que durante la guerra cortaron los cables de cobre para hacer material de guerra y los rayos caían directamente en la estructura, rompiéndose así algunas piezas, pues, excepto esto, el estado de conservación de los campanarios —que están hechos hace más de 70 años— es extraordinariamente bueno."

"Se hizo un análisis del hormigón —continúa Jordi Faulí— y del mortero utilizado para aguantar las piezas de vidrio, de vidrio veneciano, y el análisis reveló que era un hormigón muy bueno, hecho con un Portland y una selección de áridos excepcional. Por tanto, ya sabía lo que se hacía."

"Y lo bien que se está trabajando aquí —concluye Carles Buxadé— se demuestra viendo que, a pesar de la complejidad y peligrosidad de esta obra, nunca ha habido ni un accidente en ella. Esto ilustra con qué cuidado se trabaja ¡a 30 y 45 metros de altura!, cuando además deben moverse piezas muy pesadas; se suben encofrados de pilares enormes, que pesan mucho, y se han de hilvanar con la armadura; o sea, que las maniobras peligrosas son frecuentes, así que la ausencia de accidentes también demuestra la calidad con que se trabaja, que incluye el apartado de seguridad por el cual todo el mundo vela. Ahora, por ejemplo, al hacer las bóvedas centrales a 45 metros de altura (ya hemos hecho las laterales situadas a 30 metros), creímos que debíamos erigir una gran plataforma para que diese la sensación de que se trabaja en el suelo, cuando en realidad se está a 45 metros de altura.

Y, por cierto, hay una cosa curiosa sobre cómo Antoni Gaudí había dicho que se hicieran esas bóvedas. Pues bien, antes de tomar cualquier decisión, para ver cómo construirlas según lo más conveniente a la tecnología de hoy, hemos analizado bien el asunto, y finalmente hemos acabado haciendo lo que Antoni Gaudí ya había pensado: las de las naves laterales las hemos hecho con unos moldes, y las centrales con bóveda a la catalana. Y es que tenemos la obligación máxima de no ser arbitrarios, en cualquier decisión que se tome en estas obras de la Sagrada Familia, si queremos ser coherentes con lo que pensaba Antoni Gaudí, con su proyecto y las leyes geométricas que lo rigen, pero sobre todo por el respeto que se merece este gran arquitecto."

Hasta aquí —de momento— unos pocos comentarios sobre lo más material y objetivo de esta obra, que han tenido la suerte de hallar un hueco en estas páginas. Obra única (equipo de arquitectos único), en todos los aspectos, también en relación al hecho de que siga en construcción ininterrumpida. El resto se queda en el tintero, pero no en el olvido ¿continuará?

*Alberto T. Estévez*  
*arquitecto*